



Tareas

E-ISSN: 0494-7061

cela@salacela.net

Centro de Estudios Latinoamericanos

"Justo Arosemena"

Panamá

Ungo M., Urania A.
LAS MUJERES INDÍGENAS EN LA CONSTITUCIÓN DEL NUEVO ORDEN
Tareas, núm. 147, mayo-agosto, 2014, pp. 59-78
Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"
Panamá, Panamá

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535055512004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LAS MUJERES INDÍGENAS EN LA CONSTITUCIÓN DEL NUEVO ORDEN*

Urania A. Ungo M.**

...acaso el carácter de estos textos nos permita establecer ciertas reflexiones conducentes a una cabal comprensión de la situación actual de la mujer latinoamericana.

Ahora menos que nunca debe soslayarse el pasado, sobre todo cuando la sociedad y la cultura en la cual nos desenvolvemos están tan definitivamente marcados por ese proceso del que ha madurado un inconfundible conglomerado mestizo.

Por dondequiera que se hable de lo hispanoamericano están presentes esas dos vertientes de conflicto, las que a pesar de haber comenzado corriendo en direcciones opuestas, se cruzan, se funden, y con todos sus conflicto, encuentros y desencuentros, desembocan haciendo emerger nuestros cuerpos y nuestro presente.”¹

*Ponencia presentada en el encuentro “El Mar del Sur: 500 años después, una visión interdisciplinaria”, efectuado en el Salón de Profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá el 28 de agosto de 2013.

**Profesora de Filosofía de la Universidad de Panamá.

Ideas introductorias

Se ha dicho mucho sobre el “descubrimiento”, el “encuentro”, el “encontronazo” el “choque”, el “desencuentro”... se han escrito ríos de tinta. Poco sin embargo desde una perspectiva femenina y menos desde el feminismo. Seguramente es posible desde los diversos feminismos identificar y establecer un ángulo posible para mirar y leer de modo distinto toda la información hoy existente. Pero es importante reconocer que pretender aproximarse a todo ello es una desmesura. ¿Cómo? ¿Para qué?... Por lo cual debo hacer con ustedes alguna precaución epistemológica y metodológica sobre desde dónde y cómo se enuncia lo que iré diciendo.

Primero es necesario evidenciar, *confesar*, el ‘carácter’ de ‘aún en construcción’ del texto y sus límites, vacíos, excursos y retornos disciplinarios y el peligro de aventurarse en terrenos nada seguros en que se mezclan algunas certezas, ciertos instrumentos probados, algunas categorías respetables por su rigurosidad y una gran dosis de incertidumbre, pero debo transitar esto para poder ‘alumbrar’ alguna idea de verdad iluminadora en un campo transdisciplinario, en construcción, caótico. Internarse en regiones poco conocidas hace que los instrumentos sean inciertos, que los conceptos sean híbridos problemáticos y que los cruces categoriales produzcan rupturas, fisuras e intersticios disciplinares ‘raros’, pero son a fin de cuentas los que permiten *aprender a pensar lo no pensado*, lo insólito que resulta cada vez más posible. Para decirlo en breve y no por un impúdico deseo de pasar por modesta, se trata de algo menor a la Filosofía.

Respecto de la filosofía latinoamericana, sé que hay mucho que decir sobre todo hoy cuando hace ya más de 50 años Augusto Salazar Bondy² renovara los términos históricos de la polémica sobre si existe algo o no que pudiésemos denominar de tal modo. Ese es un campo fértil al que pienso se le han abierto nuevas vetas que podrían reencausar la reflexión y la investigación. Sin embargo debo prevenirlas, mi presentación tiene una pretensión mucho más modesta, abordar algunas de estas vetas, respecto al “descubrimiento” y sus ulteriores procesos, explorar lo que sugieren y algunos de los problemas que desafian al pensamiento filosófico y condicionan el proceso de producir filosofía en América Latina y el

Caribe desde el feminismo.

Otro tercer asunto es sobre el feminismo, del que sólo tengo /hay que decir que se trata de una apuesta vital, existencial, intelectual y política que es parte importante de mi vida y para las feministas latinoamericanas de mi generación, es una tarea inconclusa conocer todas las claves de nuestra particular condición. Podría decir mucho del feminismo solo me limitaré a expresar que pienso/siento que, a pesar de todos los “logros”, las limitaciones, errores y dudas reconocemos:

“...que durante todo el siglo XX la movilización de las mujeres latinoamericanas es un fenómeno visible. En toda América Latina y el Caribe el feminismo se extiende en condiciones sociales y políticas adversas, para decirlo tersamente. Nacido en un contexto en el cual se hacía inconcebible su surgimiento, en el marco de condiciones que se pensaban imposibles -dictaduras, ascensos de las crisis institucionales y políticas, guerras insurreccionales y crisis económicas casi permanentes-, un movimiento continental que modeló a todo nuestro continente. A pesar de muchos obstáculos, en las tres últimas décadas del siglo XX, el feminismo no hizo más que crecer, desarrollarse, expandirse. Para citar solo algunas evidencias: no sólo hay hoy una cierta legitimidad en los espacios políticos - desde las “cuotas electorales” hasta las coaliciones femeninas ínter partidarias para lograr diversas leyes-, sino también espacios académicos en las universidades de la mayoría de los países, así como existe una viva discusión intelectual sobre los supuestos y paradigmas de la Ciencia, de las visiones y la representación del mundo y de las mujeres en el arte y la literatura.

En los medios de comunicación de todo tipo, una nueva imagen femenina reemplaza a la tradicional, la antigua madre abnegada toda familia y trabajo doméstico por la profesional exitosa/esposa/madre/etc. Y aunque esto para la mayoría de nosotras no es la realización de una reivindicación feminista, es si se quiere una de sus inesperadas consecuencias. ...”³

Una apuesta vital que todavía recorremos muchas empecinadamente y a contramano del “espíritu de nuestro tiempo”.

Además adhiero al histórico parricidio teórico feminista tal y cómo lo postulan Celia Amorós y Amelia Valcárcel y enfoço

con duda y sospecha –a veces metódica, a veces sistemática– toda la tradición patriarcal, sin que ello signifique desconocimiento de también muchas y grandes deudas teóricas, así como tomo partido en el ya largo debate sobre si hacemos ‘filosofía feminista’ o tenemos ‘feminismos filosóficos’.

En todo caso, son elementos para reconocer la complejidad de la tarea pretendida y establecer, situar desde donde se enuncia y se argumenta. Se trata pues de una riesgosa, tentativa, provisional construcción hecha desde el feminismo, la filosofía, el examen de textos históricos, antropológico, literarios y aún si todo ello fuese poco, debo añadir que la reflexión se hace desde una “conciencia del sur”, de la ex colonia y del mestizaje, vale decir la conciencia indudable de la identidad latinoamericana, incluidas sus incertidumbres y dudas. Intentando que todo ello no resulte azaroso y caótico sino estableciendo referentes para delimitar un objeto pensable. Ese objeto puede enunciarse básicamente como una exploración del significado del descubrimiento, la conquista y la colonización para las mujeres y cómo esos procesos han condicionado (¿determinado?) nuestras identidades en tanto latinoamericanas.

En definitiva se trata de reflexiones que portan el estatus de lo ‘menor’ aquello situado detrás o después de los grandes sistemas y por supuesto muy, muy atrás de la reflexión sobre filosofía política que en nuestra región es siempre densa, compleja, urgente e importante... ¡en fin! Añado son ideas inacabadas, especulaciones aun en proceso de tejido que tienen para mí algún fundamento no sólo teórico sino vitalmente político y ético, las que me han obligado a repensar mi ya largo trabajo (que hago con otras en la región) sobre los cambios culturales de los que podemos hacernos cargo como producto de nuestra acción y pensamiento, las feministas. Todo ello ahora en un contexto global complejo, caótico, configurado por múltiples ‘crisis’. Parece una gran pretensión, pero no, es sólo una breve exploración que espero sea provocadamente útil para enmarcar los importantes propósitos de éste diálogo.

I. Las mujeres indígenas en la constitución del nuevo orden: colonialismo y subordinación

...parece que la ‘realidad’ a pensar’ aquella que ha sido y sigue siendo objetivo del pensar latinoamericanista es una, por así decir, porción de la realidad que sin desgajarse del todo, permite captarlo con mayor plenitud.

Se trata específica y prevalentemente de la realidad social, histórica, cultural y política, que es, en suma, una realidad sola con diferentes facetas, por así decirlo, una realidad de ser y espacio –tiempo, la realidad histórica.

Pero, no una realidad hipostasiada o alejada de la historia concreta, sino sumergida en la historicidad.

Es la realidad cotidiana, la del mundo de todos los días.

La microrrealidad...en esa realidad del ser humano que vive todos los días, del ser humano de la calle, de cada uno/a de nosotros/as en tanto sujetos sujetados/as y soportes de la vida social.

La cotidianeidad aparece, entonces, como el ámbito de experiencias a ser elaboradas por la filosofía...⁴

La cita inicial y esta segunda contienen lo que quiero decir en breve: 1) que indagar en la condición femenina, la sexualidad, la maternidad y todas implicaciones históricas, culturales y simbólicas en el momento fundacional de la Conquista tendría hoy mucho que ofrecer a la investigación y a la reflexión sobre el mestizaje como base de la configuración de nuestra identidad y concepciones del mundo como bien muestra Juan Durán Luzio en su obra, y 2) que indagar en lo que hoy somos pasa no sólo por el análisis de lo “grande”, lo institucional, lo estatal y/o nacional sino también por la cotidianeidad, las relaciones entre personas y sentidos de los actos pequeños y grandes que enuncian, fundaron y reproducen nuestro ser como latinoamericanos, como bien expresa Horacio Cerruti.

Hoy América Latina tiene un “ser” en el mundo, pero seguimos arrastrando –queramos o no– la comparación con los que *son* por sí mismos en el mundo y el conjunto de cuestionamientos, de ansiedades y enigmas respecto de nuestro origen, dimensiones que *son* hoy la cara opaca y luminosa, honda del poliedro confuso, múltiplemente encabalgado y abigarrado, el ser del “ethos barroco” que dicen Bolívar Echeverría y Sousa Santos que somos las y los latinoamericanos.⁵

Al respecto es necesario enfatizar tres anotaciones/coordenadas referenciales que son parte central de la plataforma necesaria para erigir algunos conceptos realmente contentivos y plenos, la primera es que es indebatible la naturaleza violenta, genocida y cruel de todo el proceso de Conquista, como se evidencia al leer textos como los de Sahagún (contemporáneo de aquello) o nuevas interpretaciones como las de Eduardo Galeano o de Beatriz Pastor y cuya relevancia resalta sea cual sea la posición de los autores.⁶ Es un dato a ser postulado y no a ser investigado o polemizado.

La segundo tiene que ver con el significado que todo este proceso adquirió para la constitución ya no de los invasores ni ya para los invadidos, sino para los resultantes seres humanos de tal proceso: *los mestizos* y en el centro de ello las mujeres mestizas e indígenas.

Y la final tiene que ver con lo actual, con el nivel de crisis que hoy vivimos. Una crisis total, material y simbólica.

Estas condiciones económicas, tecnológicas, sociales, valóricas y existenciales, no pueden ser pensadas como un mero cambio del sistema de la organización social, ni sólo como una transformación de largo aliento de las condiciones del capitalismo, son un conjunto más complejo que indica un fenómeno profundo, una *crisis de la propia civilización*. Más que una mera crisis económica, es evidente que vivimos una transición visible también en otras dimensiones del ser social: la sensibilidad, el 'clima' cultural, los rituales políticos, los signos y símbolos cotidianos ya no son los mismos. Es una situación tal que desafía el concepto mismo tradicional de cambio cultural, en tanto pone en cuestión la institucionalidad, el aparataje gubernamental y en no pocos casos hasta la legitimidad misma de la existencia de los Estados.

Por su configuración es una suma de crisis distintas, a la vez que es por sí misma, más que la mera suma de los distintos ámbitos, niveles y dimensiones de dichas crisis particulares. Cuando se le examina y se le convierte en objeto, se percibe como enteramente real aquello de que *el todo es más que la mera suma de sus partes*.⁷ Es ahora posible pensar, por ejemplo, que se podría resolver la crisis energética o la alimentaria –en indetenible crecimiento!– sin resolver el problema teórico y práctico de la propiedad, el régimen político y la democracia?⁸

Luego de 500 años y llegados a esto y contra ello dice Aníbal Quijano, los actuales movimientos indígenas en América Latina no pueden más, se han levantado ya no sólo contra el dominio sobre sus pueblos, sino también para recuperar la antigua relación con la naturaleza, depositada en las cosmovisiones de los pueblos originarios, para una instalar nueva relación entre los seres humanos no atravesada por los valores del lucro, la dominación, la depredación de la tierra y la vida, erradicar la Colonia (y sus lacras aún presentes en nuestras subjetividades e imaginarios), desterrar el eucentrismo y posibilitar otros modos de componer memoria, identidad, comunidad y conocimiento.⁹

En tanto no se trata de una mera nueva crisis del capitalismo, tiene mucho sentido inscribir en ello también una recuperación del propio ser de las personas de los pueblos originarios. Ello es muy importante puesto que la idílica ensalzación con los indios muertos compagina poco con los reales discursos y hacedores discriminantes respecto a las y los indígenas vivos, conecta con lo antiguo y evidencia elementos viejos, conceptos y nociones coloniales que siguen aún vivos.

Las luchas que en el siglo XXI emprenden las poblaciones indígenas enuncian por sí mismas que es necesario preguntarse ya hacia adónde nos dirigimos? Como un espejo de nuestra diferencia respecto de Occidente nos recuerdan que somos y no somos tal. La larga derrota indígena fue la plataforma de la que emergió esto que hoy somos.

Tal ser que somos ha devenido a modos tales que hoy América Latina es el lugar donde se concentran, de modo extremo todas las desigualdades y paradojas: la convivencia del hiper consumo y la super miseria más honda, la existencia de la “democracia” y la carencia de una ciudadanía realmente substantiva, la existencia de políticas públicas y la casi total incapacidad de los Estados de proteger a su población manteniendo los derechos ya adquiridos y que son en consecuencia irrenunciables. Y lugar en que conviven el más sofisticado cosmopolitismo cultural hasta las más arcaicas ideas sobre las mujeres y sus relaciones con los hombres. *Todos los contrarios se han fusionado y superpuesto, entonces y ahora.* Tal vez por ello dice Aníbal Quijano es el lugar donde se hace la crítica más fuerte al eurocentrismo.¹⁰

Ha sido un proceso complejo reconocer esto, puesto que por ejemplo casi todo el discurso filosófico en su corriente principal sigue preñado de viejas categorías, enfoques eurocéntricos, pensamientos recolonizadores afiliados a viejas visiones que no logran dar cuenta del nuevo y complejo entramado local y global del que la condición de las mujeres y las relaciones de género son parte central. La historia de nuestra singularidad ha reconocido poco – como toda la historia fundada en la visión patriarcal- el particular significado de la unión de la que somos el producto *y el especial significado de las madres indígenas para el mestizaje*. Para América Latina y el Caribe ello implica una otra “otredad” de la que todavía sabemos muy poco.

Podemos examinar las múltiples fuentes históricas que nos permiten una mirada al momento del “Encuentro”: Los amigos de los pueblos originarios como Las Casas, Diego Durán o como Sahagún, o escrutar lo que dicen los cronistas como Fernández de Oviedo, Bernal Diaz del Castillo¹¹ y el resultado es siempre el mismo, la visión construida es eurocéntrica, convencida de su superioridad cultural, la negación de la categoría de personas a los individuos y de civilización a los pueblos originarios.

Pero si ello fue negado a los hombres y pueblos originarios, también fue negado a las mujeres que vivieron tales procesos de modos diferentes dada su condición femenina. Si para los pueblos la destrucción cultural y el genocidio fue la invariante, como fue para los individuos? Según dice la filósofa venezolana Carmen Bohórquez en su estupendo estudio “La mujer indígena y la colonización de la erótica en América Latina”, la profundidad de la derrota en la identidad de los varones indígenas fue totalizadora:

Desde este primer relato de viaje se hace evidente que a pesar de la belleza de los cuerpos, no se está en presencia de iguales en humanidad....de esta manera, estos seres no previstos por la conciencia europea quedaron no sólo totalizados bajo la denominación de indio, sino que además resultaron individualmente indiferenciados entre sí.... Por lo que toca al varón indio, éste no sólo es aniquilado físicamente, o sometido a condiciones de extrema servidumbre sino que también desaparece como pareja de

su mujer... Dicho de otro modo, la derrota del indio fue una derrota absoluta... Vencido por una superior tecnología guerrera, hubo de sufrir, además, la derrota cultural que lo definió como dado a la flojera y a la borrachera, y de entendimiento tan pobre que le era más provechoso ser ‘hombre esclavo que salvaje libre’.... A ella se agregó, la derrota religiosa, que sepultó a sus dioses bajo el peso de un Cristo intolerante; y la derrota conceptual, que lo obligó a aprender de nuevo el mundo a través de fonemas extraños y de categorías ajenas. Pero, sobre todo, fue derrotado en lo más íntimo de su ser primario: fue derrotado sexualmente.¹²

Añade la autora que si ello es mucho, no lo fue pues además se construyeron sobre los hombres de Abbia Yala las nociones de que eran sodomitas y ‘desinteresados’ en el sexo, todo lo cual fue respaldado por la Iglesia católica que, en tanto, toleraba en los españoles las más amplias libertades. Añade sarcásticamente “Lo que de hecho se conformó debió ser, pues, una especie de materialización sexual del País de Jauja.”¹³ Por supuesto no para los varones indios y menos para las mujeres.

Estas, a cambio, fueron estigmatizadas por hombres que al negar su condición humana y desconocer su especificidad cultural las violaron en tanto hembras y tras las primeras impresiones de los cuerpos desnudos y bellos, la calificación fue de prostitutas, lascivas y libertinas. Los portadores de la “civilización, la religión y el idioma” (como recuerdo se nos enseñaba en la escuela primaria los hechos de la Conquista) no reconocieron las diversas formas de relaciones sociales, de familia y parentesco que existían en el “nuevo mundo” e interpretaron, que la gente allí presente era simplemente parte del paisaje “salvaje”, como la flora y la fauna. Y dicho de modo terso cuando reconocieron tales formas de parentesco y orden sexual les parecieron abominables cuando no diabólicas. Dice Bohórquez que muchos de estos hombres solo habían visto desnudas a las prostitutas en burdeles de sus ciudades natales, por su religión asociadas al mal y a la suciedad. Así fue interpretada la desnudez de las mujeres originarias. ¿Podía esto ser de otro modo?

Según Juan Durán Luzio las fantásticas ideas sobre este

“El Dorado” paisaje a ser apropiado y dominado, se impusieron también sobre las poblaciones, sus culturas e instituciones ideológicas, y de las mujeres en tanto “naturaleza sin pensamiento” se dispuso como de la tierra y los animales. Así por ejemplo, el Almirante Colón habla “cabezas de mujeres” en varios textos. En definitiva que la violación fue la norma de las relaciones que se instituyeron entre españoles y mujeres indígenas, e incluso cuando fueron relaciones realmente consensuales el contexto determinaba el ser de la relación.

Perdido su territorio, su comunidad, su cultura, exterminados sus pares, las mujeres indígenas fueron reducidas, perdieron soberanía sobre sus cuerpos y este imaginario condicionó sus vidas y determinó su status. El nuevo orden contenía no solo una nueva arquitectura del mundo público sino una distinta delimitación de lugares, papeles, valores y creencias, modos de estar, accesos y posibilidades, ninguno de los cuales fue autodeterminado. Es increíble que mucho de ello sea parecido a la situación actual de mujeres indígenas y mestizas pobres en condiciones inhumanas, como dice Rita Laura Segato en relación con las ‘muertas’ de Ciudad Juarez:

La víctima es expropiada del control sobre su espacio-cuerpo. Es por eso que podría decirse que *la violación es el acto alegórico por excelencia de la definición schmittiana de la soberanía* - control legislador sobre un territorio y sobre el cuerpo del otro como anexo a ese territorio... Control irrestricto, voluntad soberana arbitraria y discrecional cuya condición de posibilidad es el aniquilamiento de atribuciones equivalentes en los otros.. el otro perece como voluntad autónoma y su oportunidad de existir solamente persiste si es apropiada e incluida en el cuerpo de quien lo ha devorado. *Su resto de existencia persiste sólo como parte del proyecto del dominador.*

¿Por qué la violación obtiene ese significado? Porque debido a la función de la sexualidad en el mundo que conocemos, ella conjuga en un acto único la dominación física y moral del otro. Y no existe poder soberano que sea solamente físico. *Sin la subordinación psicológica y moral del otro lo único que existe es poder de muerte, y el poder de muerte, por sí solo, no es soberanía.* La soberanía completa es, en su fase más extrema, la de “hacer vivir o dejar morir”. *Sin dominio de la vida en cuanto vida, la dominación no puede com-*

pletarse. Por esto una guerra que resulte en exterminio no constituye victoria, *porque solamente el poder de colonización permite la exhibición del poder de muerte ante los destinados a permanecer vivos...* Es por su calidad de violencia expresiva más que instrumental – violencia cuya finalidad es la expresión del control absoluto de una voluntad sobre otra – que la agresión más próxima a la violación es la tortura, física o moral. Expresar que se tiene en las manos la voluntad del otro es el telos o finalidad de la violencia expresiva. Dominio, soberanía y control son su universo de significación.¹⁴

La trastocación de su mundo fue total, su cotidianeidad fue reconfigurada, su condición fue reinstituida en un orden que negó su capacidad de raciocinio y la soberanía de su voluntad, que la sometía a ser hembra, instrumento sexual de la derrota de su cultura, de la violencia y del sinsentido. A lo que debe sumarse las diversas formas de explotación laboral e inhumana a la que fueron sometidas y que narra como nadie Juan Durán Luzio en su impresionante investigación:

Las madres esclavizadas bajo el peso de las cargas, obligadas a tener que matar a sus propios hijos, poco antes de morir ellas mismas. Difícil es disputar que la doble víctima del invasor haya sido la india, como madre y como esposa, como hembra y como amante. La conquista pasó sobre ella deslazándola de su posición antigua y, cuando sobrevivió, dejándola huérfana de un nuevo lugar bajo el sistema que imponía unilateralmente el varón extranjero. O, en último término situándola solo en el ámbito de barrantina o trabajadora forzada, porque su condición femenina de nada le valió: la mujer india sufrió la esclavitud en iguales términos que el hombre, cuando no, como se ha visto, mucho peores.¹⁵

Tanto fue ello así, que cuando en 1512 se promulgan las llamadas Leyes de Burgos, uno de sus contenidos esenciales es “frenar los excesos” cometidos por los españoles al raptar, violar y esclavizar a las mujeres e hijas de las comunidades indígenas.¹⁶ Proviniendo ello de quienes miraban hacia ninguna parte cuando del poder se trataba, es por lo menos muy significativo.

Una también debería como mínimo preguntarse cómo fue este orden de cosas para las otras alteridades femeninas: para las mujeres españolas que paulatinamente fueron viniendo a la Abbia Yala. Está claro que la vivencia fue también terrible para las mujeres negras, que vinieron no por su voluntad. Cómo debió ser esa experiencia...

II. Los hijos de la Malinche. Los y las descendientes de la violación

Si la chingada es una representación de la madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico sino en la carne misma de las indias....el pueblo mexicano no perdoná su traición a la Malinche....¹⁷

Esto lo dice Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, más adelante declara su extrañeza por "...la extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto que aún no hemos resuelto..."¹⁸

¿Porque no habría de ser ese dúo una presencia no muy clara y alegórica de algo pasado y fundante pero realmente no resuelto en la identidad latinoamericana? Y no resuelto porque si se toma como buena la versión que llega hasta nosotros de la historia de la Malinche, de las varias existentes,¹⁹ es claro que este es un 'caso singular' y no la vivencia de la mayoría de mujeres indígenas en sus relaciones con los varones españoles. Para esa gran mayoría invisibilizada esa no fue la historia.

En tanto marginales a la "gran historia", la condición y situación femenina es como un incómodo dato cuyo lugar es siempre borroso o "silente". Está pero de un modo que es casi un no estar, una ausencia que no termina de establecerse con precisión. ¿Ha sido velada esa presencia por que es vergonzosa?

Así, por ejemplo Tzvetan Todorov dedica su bello libro "La conquista de América"²⁰ a la memoria de una mujer que fue "aperreada" por desobedecer las reglas del nuevo orden que el

conquistador estaba instituyendo y mientras afirma que la “Conquista” fue “el mayor genocidio de la historia humana” y explora el “problema del otro”, queda siempre la impresión, a pesar de la hermosura del texto, que hay algo que ha permanecido fuera de la observación y que es un tanto inasible: ¿de verdad fue permitido a las mujeres indígenas negarse a la voluntad de los conquistadores? Si lo que se recibe es la muerte, ¿es de verdad libre la negación?

De igual modo ocurre si se lee “Visión de los Vencidos”²¹ la compilación de Miguel León Portilla, la muestra de diversas formas que evidencian la cultura, el arte y el pensamiento indígena, aunque en dirección opuesta también contienen una ausencia o varias.

La ausencia se llenó con mitos. Cómo el de la Malinche o Anayansi en Panamà... tal vez simplemente como un modo de llenar un vacío inexplicable, vergonzoso ... vacío cuya historia realmente no era edificante.

...un estereotipo fue construido casi desde el inicio mismo del proceso de conquista y colonización de América: la Malinche. Mito de doble lectura, la Malinche ha venido a caracterizar dos visiones, hasta ahora irreconciliables, no sólo de la mujer, sino de la propia historia de América Latina. Mientras que para el colonizador, quien se asume además como el portador de la verdad absoluta, la Malinche representa la lógica aceptación de la luz civilizadora, para el colonizado, en cambio, ella no puede ser vista sino como el símbolo de la traición suprema. En ambos casos, sin embargo, la acción de la Malinche se desenvuelve simultáneamente en dos niveles: el erótico y el cultural. Así, al entregar, junto con su cuerpo, los instrumentos de su lengua y conocimientos, la Malinche entrega también la cultura de la cual proviene. Al penetrar en su cuerpo, el conquistador penetra también en los secretos de una tradición y de un mundo que desconoce, pero sobre el cual está decidido a ejercer dominio. Al escoger al varón español, la Malinche no sólo hace posible la aniquilación del varón indio, sino que legitima, además, toda futura posesión –voluntaria o forzada– de las otras mujeres indias.²²

Entre vacíos, ausencias y mitos cabe especular. Para establecer uno de los posibles “lados femeninos del Descubrimien-

to” talvez habría que tomar prestado de Wright Mills el concepto de “imaginación sociológica” ²³ es decir “..comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y la trayectoria exterior de diversidad de individuos..” e intentar imaginar como fue la vida, la micro-realidad cotidiana para las mujeres indigenas y los productos de su violación por el español: *las y los mestizos...*

Por ejemplo en 1493 debe haber nacido ese primer mestizo o mejor imaginemos que *mestiza*: ¿cómo fue su relación con el ‘padre’? ‘Él reconoció este producto: ¿Cómo? ¿Lo amó? ... Y su relación con su madre a la que su misma existencia recordaba de modo permanente su condición de mujer de la cultura vencida, derrotada y sepultada bajo la nueva y pesada arquitectura institucional del nuevo orden material y simbólico y toda aquella historia? Con las y los miembros de la comunidad originaria? ¿Cómo fue construida esa cotidianidad? *Un ser ni español ni indígena?* ¿Cómo fue aquello y que significó su día a día en tal contexto?

Es preciso usar la imaginación para poder pensar como fue ésta vida para los “nuevos productos” en éste momento histórico: *el violento proceso de la creación del mundo colonial*. Imaginar como fue vivir en un mundo en múltiples extrañezas, como fue nutrita esa conciencia, con que valores y principios fue fundada, como fue su autoconciencia y su visión del mundo...el significado que todo este proceso adquirió para la constitución de nuestra identidad mora aún en las incertidumbres que ésta contiene y que tan bien narra Octavio Paz para las y los mexicanos.

Estos asuntos se constituyen en algunos de los problemas que desafían el pensamiento filosófico y estas ausencias de algún modo condicionan el proceso de producir Filosofía en América Latina y el Caribe desde el feminismo, porque no siendo explicitamente visibles, están ahí en nuestro ser, siguiendo a Octavio Paz en “en nuestra propia carne”.

Dice Bohórquez:

... es evidente que para que la revalorización del mestizaje como hecho histórico-cultural cumpla su función legitimadora, se hace necesario despojar primero al hecho biológico de cualquier referencia a la violencia con la cual fue

cometido. Para ello, nada puede ser más conveniente que construir una erótica en la cual no sólo la iniciativa sexual parte de la mujer, sino que esta iniciativa se presente acompañada de todos los 'vicios' de los que una mujer pueda ser capaz. De esta manera, ninguna norma social, ningún principio cristiano, ningún código moral se verá afectado y la bondad del macho ejecutor permanecerá inmaculada.²³

Hasta ahora, en mi única discrepancia con esta valiosa autora, pienso que no necesariamente un orden se ilegitima porque tiene un origen violento. Pero es evidente que quienes lo sufren no lo consagraráni ni legitimarán como el mejor de los mundos. Cómo debió ser para la madre indígena, la violada esa relación con ese ser que debió serle ajeno y amado: es posible imaginar esto? Entre mitos, silencios y negaciones como transmitir qué, qué cosmovisión desgarrada a la problemática prole... ¿valores? ¿...alegría? ¿...felicidad?... en este particular entorno de la derrota, la alienación y la extrañeza?

Qué conceptos, valores y actos fueron centrales en las concepciones del mundo que se iban configurando en tal momento histórico de nuestras sociedades?. Trastocados los códigos éticos, destruido su mundo material y espiritual como fueron elaboradas las representaciones y visiones sociales y cómo ello se expresó en las prácticas cotidianas, las relaciones entre los géneros y la vida social misma?

Desde este ángulo cabe otra especulación: la terrible condición que signó a las mujeres indígenas de Nuestra América, las madres del mestizaje y los abundantes mitos descalificadores sobre ellas se encuentran en el núcleo mismo de la visión tradicional, patriarcal y autoritaria que históricamente se constituyó y que desde entonces ha presidido las concepciones del mundo en la América Latina y el Caribe. Vale decir que en el centro mismo del "machismo" latinoamericano están los valores, las concepciones, la moral, la moralidad, los códigos y criterios, las representaciones y las prácticas sociales producto de la particular historia del brutal inicio de la colonización de lo que dejaba de ser la Abbia Yala.

Mucho de ello pervive en nosotras y nosotros, está y estuvo presente en incómodo silencio, en alguna parte no clara de nuestra conciencia, sumergido en la negación, cubierto por

siglos de pensarse como europeo o español y llegar al no ser. Vivo en el ser de las y los indígenas, pervive en la actual situación de los pueblos originarios que aún sufren la derrota, la marginación y las formas coloniales en las relaciones sociales.

En este sentido la condición de las mujeres indígenas es aún el resumen de nuestra configuración social actual, son el *sur del sur*: el ejercicio de la negación de su plena condición humana nos remite nuevamente a aquello que de modo tan duro dijera Octavio Paz: *las y los mestizos, a fin de cuentas, no somos más que los hijos de la chingada... Es decir somos la descendencia de la mujer indígena violada y que sólo pudo transmitir a su prole su personal vejación y la derrota de su cultura.*

¿Cómo puede ello ser un objeto de nuestro conocimiento en la misma negación? Sólo imaginando, pensando lo no pensado. Aquí deberíamos recordar algo en que sí tienen razón las italianas de la Librería de Mujeres de Milán: liberarse para las mujeres empieza por la reconciliación con la madre. Para superar el trauma producido por el silencio, el olvido y la negación permanente, debe haber en nuestras subjetividades una nueva relación entre la ancestral madre indígena y las mestizas de nuestra época, lo que llaman ‘reconciliarse con la madre simbólica’, *aquella que debió legar su subordinación a la que la hija se rebeló*.²⁴

Sumergidas en el silencio, negada y vergonzante su historia, encubiertas por los mitos de la traición y la vergüenza, las mujeres indígenas están presentes pero invisibles, presentes en nuestro propio ser y carne, ausentes de la memoria y el reconocimiento válido.²⁵ Para encontrar heroínas hay que avanzar en el tiempo hasta hallar a Bartolina Sisa o a Micaela Bastidas,²⁶ no hay registros en los inicios del proceso conquistador. Pero es evidente y claro, que este hecho no significa que no existieron, sino que para los narradores de la historia, fueron el *no ser*, las innombrables.

Así por ejemplo narra Francesca Gargallo: “De las indias y los sodomitas, los conquistadores nunca recogieron testimonios, palabras, ni describieron sus actitudes y saberes, a diferencia de los inquisidores que transcribieron con lujo de detalles los saberes “perversos” de las hechiceras y herejes. Fue relativamente fácil para el movimiento feminista euro-

peo identificarse con las brujas, una vez que se llegó a demostrar la positiva diferencia de sus saberes con los de la cultura de la represión que sostuvo el absolutismo monárquico, primero y al despegue del capitalismo, después. Pero, ¿con qué diferencia positiva de sus antepasadas pueden identificarse las mujeres latinoamericanas sin pasar por una revisión antropológica de las culturas americanas actuales e históricas, y por la ruptura con la cultura mestiza hegemónica, que encubre la historia en sentido racista y sexista?”²⁷

Y no solamente las mujeres, “ellos” también, los mestizos. ¿Materialmente la ausencia de la madre es posible? ¿Podrá surgir así la “raza cósmica” que quiso una vez José de Vasconcelos?²⁸

Tal vez, y digo *tal vez*, con ese conocimiento y esa reconciliación será posible aquello que pretendiese Leopoldo Zea, *asumir de otro modo nuestro real ser y dejar de ser siempre “eco y sombra” del pensar y el hacer occidentales. Hacer de nuestro ser un absoluto, dejar de ser “el otro” y sobre todo “la otra”, la madre violada del que sólo es por referencia al que es.*

El desafío a la filosofía latinoamericana sería entonces indagar como se tejió en nuestras concepciones del mundo la otredad, o más bien las ‘otredades’, el papel en ella asignado a las mujeres como la materia a dominar y en consecuencia y contra ello conocer/construir las fuentes para la libertad. Para construir eso que Rosario Castellanos ha dicho mejor nadie:

“Debe haber otro modo que no se llama Safo
ni Mesalina ni María Egipciaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.”²⁹

Y poder ser cada una libre, feliz y autodeterminada.

Notas

1. Juan Durán Luzio, *Entre la espada y el falo: la mujer americana bajo el conquistador europeo*, EUNA, Heredia, Costa Rica, 1999.
2. Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de Nuestra América?*, 11° ed. corregida (1°1968), Siglo XXI Editores, México, 1988.

3. Urania A. Ungo M., "Cambiar para que todo cambie: una aproximación a la relación mujeres, política y cultura en Panamá", en: Ciudadanía, políticas de género, cambio cultural e institucionalidad en Panamá. *Cuadernos de Ciencias Sociales* , N°1, Programa FLACSO Panamá, Panamá, 2010.
4. Horacio Cerutti, *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, CRIES/ CEC y DEL/UNAM- Miguel Angel Porrua libreo-editor, México, 2000.
5. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
6. Beatriz Pastor, *El segundo descubrimiento*, Edhsa, Argentina.
7. Arthur Koestler, *En busca de lo absoluto*, Editorial Kairós, Barcelona, 1982, pp.171-197.
8. Urania A.Ungo M., "Una mirada exploratoria a la crisis civilizatoria desde un feminismo filosófico", no publicado.
9. Anibal Quijano, "América Latina: hacia un nuevo sentido histórico", en Sumak Kawsay, *Buen vivir y cambio civilizatorio*, FEDAEPS, 2^a ed., Quito, septiembre 2010, p.65.
10. Ibidem, p.64.
11. Juan Durán Luzio, ob. cit.
12. Carmen Bohorquez, "La mujer indígena y la colonización de la erótica en América Latina". En *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, año 2, Mendoza, Argentina, diciembre, 2001. pp. 85-89.
13. Ibidem, 87.
14. Rita Laura Segato, "Los feminicidios de Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado", Foro Femicidios, julio , 2004, Ciudad Juárez.
15. Juan Durán Luzio, pp.148-149.
16. Juan Durán Luzio, pp. 28-29.
17. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 199, p..94.
18. Ibidem.
19. Cfr. Rosa Helena Chinchilla, "La voz acallada de la mujer en dos crónicas de la Nueva España", en Mabel Moraña, editora, *Mujer y cultura en la Colonia Hispanoamericana*, Biblioteca de América, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, 1996, pp. 35-36.
20. Tzvetan Todorov, *La conquista de América El problema del otro*, Siglo XXI, XVIa edición en español, México, 2008.
21. Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos*, Casa de las Américas,Cuba,1969.
22. Carmen Bohorquez, p.69.
23. Charles Wrihgt Mills, *La imaginación sociológica*, FCE, México, p. 24.
24. Bohorquez, p. 68.
25. Colectivo Sottosopra de la Librería de Mujeres de Milán. "(Ha ocurrido y no por casualidad). El final del Patriarcado", En *Revista Otra Mirada*, año 1, San José, 1997.
26. Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas, 2006. p. 208.
27. Ibidem.

28. Luis Vitale, *La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de la mujer*, Sudamericana /Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 63.
29. José de Vasconcelos, "La raza cósmica", Agencia Mundial de Librería, Madrid, 1925.
30. Rosario Castellanos, "Meditación en el umbral", en *Poesía no eres tu: obra poética 1948-1971*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Bibliografía

- Bohorquez, Carmen, "La mujer indígena y la colonización de la erótica en América Latina", en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, año 2, Mendoza, Argentina, diciembre, 2001.
- Castellanos, Rosario, "Meditación en el umbral", en *Poesía no eres tu: obra poética 1948-1971*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Cerutti, Horacio, *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. CRIES/CECyDEL/UNAM, Miguel Angel Porrúa, librero-editor, México, 2000.
- Chinchilla, Rosa Helena, "La voz acallada de la mujer en dos crónicas de la Nueva España", en Mabel Moraña editora, *Mujer y Cultura en la Colonia Hispanoamericana*, Biblioteca de América, Instituto Internaciona de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, 1996.
- Colectivo Sottosopra de la Librería de Mujeres de Milán. "(Ha ocurrido y no por casualidad). El final del Patriarcado", en *Revista Otra Mirada*, año 1, San José, 1997.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- Gargallo C, Francesca, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, Editorial Corte y Confección, ciudad de México, primera edición digital, enero de 2014. <http://francescagargallo.wordpress.com/>
- Gargallo C, Francesca, *Ideas feministas latinoamericanas*, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas, 2006.
- Koestler, Arthur, *En busca de lo absoluto*, Editorial Kairós, Barcelona, 1982.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los Vencidos*, Casa de las Américas, Cuba, 1969.
- Luzio, Juan Durán, *Entre la espada y el falo: la mujer americana bajo el conquistador europeo*, EUNA, Heredia, Costa Rica, 1999.
- Mills, C. Wright, *La imaginación sociológica*, FCE, México.
- Pastor, Beatriz, *El segundo descubrimiento*, Edhasa, Argentina, s.f.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1994.
- Quijano, Aníbal, "América Latina: hacia un nuevo sentido histórico", en Sumak Kawsay, *Buen vivir y cambio civilizatorio*, FEDAEPS, 2^a. Ed., Quito, septiembre 2010.
- Salazar Bondy, Augusto, *¿Existe una Filosofía de Nuestra América?*, 11^{ed.} corregida, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Segato, Rita Laura, *Los feminicidios de Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Foro Femicidios, julio , 2004, Ciudad Juarez.

- Sousa Santos, Boaventura, “La hora de los invisibles”, en Sumak Kaw-say, *Buen vivir y cambio civilizatorio*, FEDAEPS, 2^a ed., Quito, septiembre 2010.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, XVIa edición en español, México, 2008.
- Ungo M., Urania A., “Cambiar para que todo cambie: una aproximación a la relación mujeres, política y cultura en Panamá”, en: Ciudadanía, políticas de género, cambio cultural e institucionalidad en Panamá, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, N°1, Programa FLACSO Panamá, Panamá, 2010.
- Ungo M, Urania A., “Una mirada exploratoria a la crisis civilizatoria desde un feminismo filosófico”, no publicado.
- Vasconcelos, José de, *La raza cósmica*, Agencia Mundial de Librería, Madrid, 1925.
- Vitale, Luis, *La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de la mujer*, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987.